

Simón Esain

MAYO DE 1989 (o El Humo)

(De los borradores de El Año Inútil)

1989 - 1993

a nuestro Ministerio de Interior

Escribir algunas palabras introductorias a este otro libro, extraído de los borradores de El Año Inútil, es menos sencillo. Debo ser consecuente, y como la lealtad, la consecuencia en términos prácticos semeja un impedimento.

La importancia del clima es esa sensibilidad animal que más que caracterizarnos, se nos impone.

Sería fácil presentarme convertido en víctima de mi mirada.

Es fácil excusarme diciendo que en Mayo del '89 los argentinos tiramos muchas cosas al agua para embarcarnos en el tren fantasma y sufrí percibiendo la volatilización de nuestro siglo. Recuerdo vívidamente mis escapadas en bicicleta hasta donde los trabajos paralizados cortaban calles o hasta donde algunos amigos me recibían poniendo la pava al fuego, forzando una sonrisa, escuchando a Rodari, a Elíaschef.

Con su balance diario, cada atardecer se volvía insoportable. Yo sentí temblar la tierra y vi arder el cielo. Recuerdo que el Ministerio de Interior también se refugiaba en sí mismo.

El Año Inútil seguía fluyendo. Creo que 1989 es una temporada capital, a pesar de todo. Por primera vez no les fue necesario recurrir a las FF.AA. para culminar un golpe de estado: alcanzó con la ejecutividad del sistema. Obligar al poder a desvirtuarla, resultó la máxima eficiencia de nuestra disposición democrática. Algo significativo ocurría, en tanto escribía breves ocurrencias sin propósito. Siento que los almanaques, los que estaban cosidos a nuestro tiempo verdadero, quedaron arrugados desde entonces.

Aquellos acontecimientos me distraen progresivamente de lo que quiero argüir y todo sucede en base a una causalidad que resulta fatal para mis pocas luces. Buscamos la fiesta o la desgracia porque son los modos de coincidir, de danzar con nuestra mismidad.

No creo que alcance a crear o propiciar las debidas relaciones. Perdón. Tal vez ustedes ya sepan que fueron y son parte de cuestiones mejor aclaradas.

La realidad no es aquello que necesita de adjetivos.

S. E.

Índice

Interiores oclusivos para nadie	
La hamaca colgada del cielo	
La perspectiva	
El rostro del otoño	
5 de Mayo	
El cansancio la gorra de	
El modo central	
El silencio	
Jalón con humo	
Plantando en el baldío del loco	
El conocimiento necesario	
Una distensión	
La seguridad es una casa	
Los desarmes	
Ultra modo	
Flexiones ante la muerte	
Antiflorero	
22 23 24 de Mayo	
Desde los suburbios el infierno	
Gris entre colores	
Un monstruo ese futuro es alguien sin pasado	
El Ché un fósforo apagado	

INTERIORES OCLUSIVOS PARA NADIE

andar con la mano puesta solo
andar con la sólo puesta al hombro
apostar la mano y el hombro contra otra porción de espalda
dejar que la mano se ponga
roja como el anochecer se pone
y dejar que el sol escondido suelte su cuarto vacío
dejar su puerta sin cerrar dejar la puesta sin cenar
dejar al hombro que aletee su despedida bajo el alerón
el cada pluma el cada uno el cada abajo
dejar a la espalda de sus espaldas las espaldas de sus espaldas
con su mano se despide sin tener que soltar el adiós
con su hombro se agarra liso y depositan su despedida al suelo
con sus rescoldos aguanta lo depositado
siente el calor circunscripto deslizarse arriba abajo
siente al lugar encerrado quedandose quieto quedandose quieto
serán la mano de quién sabe quién
pondrán el hombro para los fulanos o todavía lo pone
tiene amenizado el espaldar que ganó
esa anatomía de
anatomizado sobre aviso
saluda empuja demuestra lo puesto
partes del día y la calle derivan hacia el ocaso
entre los olmos y la tierra voladora
si debe volverse cenizas para volar se volverá
o para depositarse al pie de los acontecimientos

LA HAMACA COLGADA DEL CIELO

la pared pintada
el patio bajo las hojas restos del paraíso
aparente reflejado aparente
el esqueleto áspero del árbol hacia fuera dormido
el sol hacia abajo propenso
rastros evidencian la condición de la casa y sus partes exteriores
servir de refugio a la guerra interior contra la cobardía
capa ganada tras capa ganada mantienen la tibieza del agua usada
donde el corazón guerrero flota violentado vigilado inocente
desde los rincones circunstanciales de su cráneo
allí mientras hierve revolcandose sobre sí mismo carente
de bocas y brazos que lo suelten y denuncien con honor
amontona lo que no tiene
junto a lo que no siente
entre lo que no da
como el otoño
como la tierra fría
pasan estas golondrinas tuertas que van a Europa

LA PERSPECTIVA

este es el anochecer del día que pasó por su puerta
este es el silencio que flota sobre el rumor de lo que dijo
esta es la cama donde su hija duerme traslúcida bajo el rostro querido
aquí la iluminación que su mano encendida que apagará para dormirse
la fiebre descansa
este es el rincón donde queda quieto su paso más reciente y lúcido
que también suena a quieto y confundido
estos son los libros que lentamente olvida
este el olvido es la música que suena cada vez más lenta
ahí está la mismidad de la calle por donde pasó una vez
y vio el lugar deshabitado
es este el mismo lugar donde depositó sus afanes y amuró su desesperación
es ese el pavoroso paladar del cielo que lo vio sudar que todo lo devora
sin relámpagos y sin relamerse
los gorriones que se duermen junto a la ventana son los que anunciarán el día siguiente
mañana es el día que todo lo complica adonde todo llega y espera
mezclado al efecto sin pasado al efecto sin sentido y sin la rabia justa
que el hoy no alcanza a transmitirle por causa de la perspectiva
esta es la perspectiva
esta es la perspectiva
esta es la perspectiva

EL ROSTRO DEL OTOÑO

las paredes habituales los árboles tiesos las puertas cargadas al hombro
las casas ronroneantes sin ganas de partir como vehículos preparados
los rumores vecinos cerrados con esa permanencia que los vuelve estúpidos
desde épocas solemnes en que fue separandose cruelmente del costado de su cuna
del sabor de su vaso del hombrecito de su hombro del rompedor de su ojo
se yergue pálida causadora mitad de un matrimonio fiel y fatal
estas paredes han aplastado otras
estos árboles se mecen sobre las tumbas curvas de árboles rendidos
el paso hacia las viejas puertas gestuales
esos rumores ahogan calurosos rumores ahogados en su sangre
ahora los colores aparecen caídos
como si hubieran llovido no afectan al sol ni al cielo
el rojo no es lo que decían
tampoco el azul es como el azul
como si hubiera atardecido en su interior y no distinguiera ya tanteando
adónde van a coincidir en su interior
esta cantidad de cosas que desde afuera se percibían reales
necesitadas de su porción de realidad tanteada
o por dónde van a separarse sus verdaderas mitades cariñosas
para ponerlas a llorar debajo de algo una junto a la otra
y el color del otoño y la mansedumbre de los pájaros
y el destilar nubes con que se entretienen los días soleados
se deshace sin pena ni gloria igual que su vida
por su culpa por esta incapacidad
sin que intenten ayudarse ni ayudarle
sin que intenten olvidarse sin reacciones
una persona cualquiera y un otoño cualquiera cercados por completo
así es como son las cosas cuando las dejan completamente al lado de uno
cuando uno funciona como su propio ministro de interior

5 DE MAYO

hoy acosa
hoy enloquece
hoy salta por encima del techo y ahí queda en medio de su salto
esperando verlo asomar para reírse
hoy toca el tambor que les han robado y anoche desmintieron
hoy se baja del plato pisoteado y retuerce sus medias en la sopa
hoy se enrosca en la sábana húmeda
hoy se alarga como un acordeón formado por las panzas vacías y los esófagos histéricos
siente que lo van a matar de cualquier modo en cualquier momento
hoy o gracias a hoy
teme que lo vayan a brutalizar con verdadera furia de camioneros engañados
teme que lo vayan a bautizar de nuevo
vuelve a pasarse la mano por la cara

hoy lo imita
hoy salpica
los chicos gritan no sabe porqué
en el interior de las escuelas céntricas
en el interior de las escuelas periféricas
reconstruyen un pequeño éxito exterior sin motivos para gritar
sabe que no podrán educarlos esas maestras secas y rabiosas
es una situación desesperante
hoy tiene la culpa insoportable situación hoY
cómo lograr el olvido del hoy cuando ha sido tan prometido tan promocionado
él lo sabe lo sabe lo saborea pasando la lengua
a los vidrios de la puerta hasta el vidrio le sabe a degüello apetitoso
le transmite ganas de mordisquear el vidrio el vidrio de sus uñas
el vidrio del aire el vidrio de la luz el vidrio de los sonidos cercanos

traspasados por la tarde los vidrios parecen lágrimas arrancadas al hoy
saben salados y saldados al hoy que de él los mastica y alegra
le ilumina los ojos o algo que flota dentro de sus ojos
ese sabor a mucha sal

que vendrá

y saltará
de la propia contorsión

a otra

a otro

salarse y traspasarse

asumirse renunciar

EL CANSANCIO LA GORRA DE

el cansancio lo ayuda a sentarse en la cama
el agotamiento a taparse con ropas sueltas lo que pueda lo que alcance
no los otros el cansancio lo ayuda a salir en busca de otros
y alcanzar sus agotamientos
durante horas unen y entrechocan muelas cariadas hundiéndose
en el tiempo descascarado que cuelgan de los almanaques amarillos
que recuerdan
rezan un gato muerto frente al templo de un perro estaqueado
una oración para agradecer lo soportable
observa el vacío pero del subsuelo perforado
cielos emergiendo de las tablas o terminando en brumas apolilladas de un portón
riberaño
ve saludos desfalleciendo por cruzar unos metros hasta él y su saludo
las casas pintadas y las sin pintar fundidas en el color del pasar
que lo lleva
a dejarles el centro de la calle
el cansancio lo empuja a descansar en algún costado de sus piernas
el cansancio trabaja infatigable cómo puede ser
empujá prepará rodeá desalentá
cesariano viene hincha y vence
el cansancio sí es un general capaz de conquistar a todos
va y vuelve con su cabeza en alto sin derramar una gota de sesos
los saluda sin quitarse la gorra

EL MODO CENTRAL

amanece caído hoy hasta la altura del silencio
amanece caído hoy hasta el silencio de la altura
caen las hojas en medio del siseo matinal
parecen migas echadas a una taza involcable
cae la luz como si el sol orinara sin interrupciones sobre este
utensilio cromado
algo alto y espaldas devora el ruido de los hombres es mi ruido
falso rellano de taza falsa placidez de miga
la pata quebrada está en su lugar y la resistencia inadecuada aguarda
su momento revelador
como la capacidad de ahogarme contenida en cualquier porción de líquido

va de un mito a otro el año inútil
el peor inconveniente es que a nadie interesan las soluciones donde interviene el mito
el codo vencedor se apoya en la boca de mármol en forma de mujer vencida
sus brazos rotos perfectamente esculpidos
el aire una cascada de notas que desfilan a saludar la madre antípoda
recién descubierta
el viejo señor cara amarilla lámpara encendida sostiene en su codo
un paraguas gigantesco se pierde de vista más allá del esquema
tráfico de panoramas inconclusos
contrabando fraccionado desciende en el patio yerto para una requisita anulatoria
este es el obelisco del sueño y aún lo profundamente extático
gira a su alrededor cuando lo miro
ayer se escapa e inaugura templos de cartulina para los que pisotean
tiendas de gasa y deslizamientos opalinos con qué maquillarse
interiores nieblas alimenticias
rompientes desde donde lo soñaba salpicaba sobre la tienda
y justificaba los rumores
lo soñado el comienzo y luego obligarse
a soñar?
a soñar?

EL SILENCIO

como una oscura y lenta andanada en la espesura
vence con su sopor cadente miriápodo
la estructura del ensueño
mantiene adheridas a otras ramas sus hojas vidrio brillantadas
comienza a bailar en sus extremos pequeñísimos gordinflones
un temblor unánime desde adentro
desde el primitivismo del adentro
desde la clausura que asoma
desde la huraña costumbre de acostarse sobre la mitad del músculo
adentro dejado a propósito en su cabeza
zumba el bulto de una casuarina de pie a la entrada
un gesto solo es el homenaje
una oreja
el acto de oírlo
un sonido solo es el silencio
un sonido solitario es el silencio
tampoco lo oyen
cuando pone su cabeza sobre él

JALON CON HUMO

el humo era otro demente que pasaba
otro como aquél que usaba los brazos como aspas
y por las noche escribía “República Argentina” a las paredes del barrio
a continuación de poco le sirvió ver gigantes encadenados
a cada trecho en la distancia desenvuelta hacia las afueras
de poco sirven los gigantes desinflados de poco sirven transformados
en hojarasca embarrada en restos de árboles en rincones desalambrados
que pueden borrarse la noria acostumbrada no se cansa de girar y llevarlo
en este otro momento los poderosos de antaño le parecieron tristes prisioneros
dejados al frente de millones de siervos enfermizos
rogandolés ser asistidos más que obedecidos
el diseño y su alfombra decadente recibía de a poco el descenso infantil
de los libros bien pensados y desinflados de los cuellos cepillados
de sus cuerpos desinflados de los mapas coloridos de la capitulación
y el acuertelamiento y de cuántos y de cuántos amaneceres y decretos
antecedían
las fachadas y sus cuerpos eran luces todavía encendidas
pasillos sin barrer ceniceros sin volcar y en las redes
los ojos llegando los ojos descansados que habían dormido llenos de rabia
restaban enflaquecidos centinelas esperando las ocho en el reloj blanco
el trámite jalón de las ocho en punto en el blanco
esperando la ceremonia incómoda y fría del primer relevo
allá como acá deseando que les sacaran las botas y antes de lanzarlas lejos
un inspector amable los declarara inservibles sentidas caer en
la boca del envase rodeado de almohadas revistas y cortinas
contra la luminosidad
tener firmado un permiso de sueño por una semana
las prostitutas de los alrededores del barrio o el cuartel todavía dormidas
(menos la loca) sus nuca escuálidas bajo el pelo chato traspiradas
sus manojos de músculos laxos cubiertos por las hojas del malvón
achicharrado
y por las hojas carcomidas del ciruelo por las hojas amarronadas del olmo en la vereda
en nombre de los eternos malvones y las hojas que vieron arrugarse en el jardín
esperando no despertar más sobre las tristes camas convexas de la noche siguiente

y par él soñar que lo invitarán a su desayuno remendado con batones
relleno de caprichos y perfumes cremosos
rodillas que hunden colchones y acunan de unas a otras la extensión vacía
que persiguen a los cuerpos y que duerme concentrada bajo los párpados
rodillas blancas que se abren hacia fuera y hacia todas direcciones cortas
contienen muslos resbaladizos que le permiten
desengañarse de sí mismo de sus capacidades sentirse
igual de ninguno nadie cualquiera

PLANTANDO EN EL BALDIO DEL LOCO

al "Parque de la Esperanza"

había vivido lo suficiente en el lugar
como para acordarse nostálgicamente de aquel personaje suburbano
obsesionado por las posibilidades de crecimiento de la barriada costera
veía molinetes de sus brazos impulsando sus gritos entre matorrales de 'colas de zorro'
giros delirantes que lo llevaban sobre sí mismo que ahora tentaban
aplausos honoríficos que volvían
gestos inaugurales en el día de hoy
discursos del loco todavía sonaban alrededor de las envolventes direcciones
pálidos como el cielo reflejando el mediodía

había vivido lo suficiente para oír de su muerte
el barrio había cambiado en tanto como para disimular
lo que podía asemejarse a las futuras estructuras
las mostraba bastante menos altas y brilladoras
a pesar de las hermosas 'colas de zorro' que se inclinaban poco
y la pequeñez de los basurales todavía arbitrarios
la locura permanecía ululando sin sentido por los alrededores

sabe sabe qué es lo que estropea todo don?
desde dónde irrumpe y sobre qué se abate al avión ametrallador
de estos muchachotes que se meten en política sin entender un pito?

él vio y él veía los surtidores de tierra blanca barata
plantados por las balas de 90 mm. como crecientes filas de álamos
salta al centro de la cancha y le pega un patadón
con zapato acordonado al pelotazo que caía
y lo manda de nuevo a las alturas estratégico pedagógicas
girando sobre un gajo como el ojo del loco
deja deposita entre los yuyales lo que siga
lo que sea su desamparo
mientras nadie se pare a mirar para arriba
la pelota no volverá a caer

EL CONOCIMIENTO NECESARIO

media hora en la oficina forzosamente sentado a un punto de observación
oyendo el siseo de la estufa a gas de kerosén
el almanaque correspondiente de ilustración archiconocida
otros con otras más antiguas cuelgan todavía en las paredes interiores
caducos objetos de escritorio deteriorados menoscabados morbosos
en exposición
mientras la computadora trabaja detrás del tabique encima de la alfombra beige
como otras veces esperas muñones de sí mismo en esta operación
se reconocen a pesar de que su memorización obligatoria borra relaciones
de alguna manera extraía la ansiedad del cuerpo
trasladandolá hacia las puntas de sus dedos
que le permitían sentir que llegaba y se sentaba a manejarla
la dedicó a contemplar la pared desnuda como si perteneciera a una fotografía
al contrario de lo usual a lo largo de su observación los detalles
fueron desapareciendo
luego pasó a fotografiarla y a dejar cada cosa en su sitio
era así la llamada desnudez él ya había estado allí no sólo estaba ahora
fotografiarla era fotografiarse armar sus fichas archivarlas
dentro de lo que consideraba sus ojos circunspectos un trémolo
de avispa acercandose
a molestarle la córnea supuso que eran las aliadas con que contaba su rival
el dueño del trépano del tiempo actualizado el portero bienvestido
en la cascada del plazo adonde los clientes se lanzaban de cabeza en los últimos minutos

la puerta oscura de repetidos barnices también
también la verdad gris debajo del gris sentimental
el tiempo verdadero aplastado bajo el almanaque de 3 o 4 años
él también estaba sentado sobre la tapa del tiempo verdadero
pero el negocio funcionaba unido a ficticios e inalcanzables
creía albergar bajo su muslo al menos el conocimiento necesario para conducir
de manera aceptable la punta de su zapato entre las muecas que asomaban revoloteaban
sobre el teléfono se curvaban como miga ente pares de zumbidos
precisamente entre zumbido y zumbido estaba preguntandose cómo
le servían ahora sus conocimientos necesarios
otra vez la visión desde la ventana al frío
la pared con restos de mugre incorporados a su coloración
al codo de la madera que se apoya en su actitud paciente
al diario de ayer que envuelve su hoy sobre el mostrador
los planeos descendentes de unas alas buscando aire para mantenerlo vivo
es estos tranquilos lapsos es cuando pueden ser cometidos los peores errores
las próximas estupideces sin remedio de las que no podría escapar

dejó el bulto de la fotografía en el rincón opuesto a su rincón
pesaba como si contuviera más que el cuarto
nada peor que esto podría ocurrir
otra situación cualquiera traería alivio descargas y jabón
todo lo exterior podría ser tomado como excusa para reincidir

viento muy fresco penetrando por las bocacalles las apariencias erguirse
sobre el doblarse de los volúmenes la insistencia anterior
que se memora y aparea
el necesario derrame instrumentado obliga a abrir la boca
como haría un pez poco exigente con su lentitud armónica
poner las manos en movimiento soltarse de cuando le informan y salir
salir de sí
a través de la abertura próxima
que es una puerta justamente

UNA DISTENSION

a María Cristina Sarena

no lo hacemos todo
pero todo lo hacemos tratando de volvernos inalcanzables
todo lo hacemos
porque no lo hacemos como tratando de alcanzarnos
eso que sería tratar de conciliar cada gatillo con un poco de muerte
tratando de tocarnos aunque fuera con la punta exasperada del dedo
que es parte iniciática de la exasperación
aplastada entre todos y todo como cualquiera de nosotros
entre nada y nada
tocamos desde el límite interior antes que se haga presente
el límite imperioso
el que viene trayendo por delante sus enanos del atardecer
cuando podríamos ver que no son otra cosa
que ecos en el fondo
permanentes desgraciados es nuestro novedoso modo de ser
felices en nuestra desgracia todo el mundo lo cree enseguida
y nos miran con desfondada ternura
los enanos cruzan ocultos en cada tambor que pasa
pero al atardecer también bajan necesariamente y caminan tamborileando
esperandosé separandosé ocupando el mayor espacio posible
su consuelo que se puede robar
sus piernas combadas permiten ver del decoloramiento solar
el sol oculta el órgano sexual del espacio
con una hoja amarillenta

LA SEGURIDAD ES UNA CASA

le resultaba útil sentir el tiempo unido a la luminosidad solar
como si con ella chorrearan ciertos excedentes energéticos sobre las cosas
y las movilizaran con lentitud sapiente
de un modo comparable se presentía por dentro de las cosas
comunicada esa morosidad que sustenta su indiferencia y su embarazo
al verlas seguras la representación de la obra viene siendo dictada
incluido en la placidez de los mecanismos arbóreos o en el sin fin de las tormentas
tanteaba el reloj en la ligadura prudente hasta en sus aciertos
extendiendosé al compás de los límites manteniendosé armado
en estos días palpa que la cronicidad se ha retirado a un estadio superior
un altímetro revuelve y succiona hacia el desamparo los nervios los amazones
el tiempo se ha disfrazado de duende para venir a engañarlo
mantiene funcionando este mundo con el olor de sus patas impulsoras
para abajo medio dios es mueble y para arriba solterón perverso
decepcionado al abrir le cajón de los recuerdos
es inútil herirlo tratar de causarle dolor
malusa el instinto del sol ese diosito
el otoño detenido termina por no tocar sus hojas
pasan días patinando sobre el piso y no pasan las habitaciones
no mudan olores ni color
vivir se desmaya y estira sobre le escaso sentido del sobrevivir
ser se le vuelve insoportable siendo
ahora va a tener asco de sí mismo para siempre
como si se hubiera empalagado de sí mismo
si el tiempo no ayuda las horas aplastan
si su aliento no aporta palabras y las une a la hojarasca que espera al quemador de hojarasca
se amontona hasta contener la basura semanal
que disimula con basura los agujeros de su cuerpo
opta por permanecer detenido para no meter su paseo en
sentimientos de fuga en barrios de presa
la indiferencia del tiempo le hace doler el corazón
peso de su sangre en las venas detenidas
peso de sus rodillas encima de las medianeras
el genio tornasolado del vidrio se atraviesa impidiendolé tocar las agujas doncellas
quisiera tomarlas por sus pechos con el auxilio de este momento
apretarselós angustiado jadeante en sus orejas apurar el acto antes de que intervenga
desde abajo o encima y se enferme grite o vomite como un quinceañero empujado
atraído asustado por la altura de la puta y el ancho de sus hombros
es como acercarse descalzo a la cama de la tía
destapar sus manos una sobre la otra puestas
el anillo matrimonial vigilando ese dedo y que ese dedo alcance a negarse
el dios tiempo se inclina sobre su nube y hace sonar su tambor de agua
dispersando dilatando negativas dirigiendolás rectamente al embudo de su oreja
soltando golpes pervertidos sobre las cabezas de su oreja

LOS DESARMES

goteadas luces dispersas marcan esquinas puertas y ventanas con pañuelos amarillentos
cede el tono a hierro apretado por el azul en la oscuridad
al fondo de la calle bajó un túnel de olmos acribillados al derrame del crepúsculo
troncos y ramajes iluminados del otro lado por faros que vienen cabeceando espacios
iluminado al trasluz un telón de polvo blanquecino de algo que pasó hace horas
marca el lugar donde cruza la obra del desagüe pluvial bajo el bulevar herido
adonde el rojo pesado deposita su aceite de motores más allá del límite
paragolpes con faros de posición enrojando a medida que oscurece me alivian
circulan ronroneando elegantemente levando con modos de prestidigitador
el polvo invisible oscuro y traspasado de bordes instala la noche en su lugar
grupos de jóvenes regresan a ocupar veredas trayendo sonrisas de papel bajo el brazo
con sus edades iluminadas en las barbillas y a contraluz
entre el polvo las espaldas
recostadas parejas de quinceañeros armando citas solicitudes
me parece increíble que esas niñas de piernas tan flacas puedan arder de amor
a cambio carnicerías de interior congelado piden tibiezas de cliente
suficientes mujeres con sacos de lana sobre los hombros que miren fijo al carnicero
escaparates coloridos inalcanzables para el malhumor de los comentarios de última hora
escaleras de mármol deslucido anagramas punteados a broca inexactos borrosos
trepadores borrosos de zaguanes en ruinas sin decidirse sin elevarse
voy y vengo enseguida casi recogiendo el mismo aliento que al ir
formaba nubecitas locomotrices
sintiéndome extraño cada vez más extraño la misma calle humeante y arbolada
como un muelle entre los barcos llego a tocarla
entre las cáscaras transitada y ocupada por estos egoísmos e indiferencias culpables
me interesa saber hasta cuándo soportarán de pie estas construcciones agotadas
tantos artefactos construidos para comenzar a desgranarse después de la venta
los mejores muebles nos sorprenden con sus fallas disimuladas
las máquinas mejoradas con sus escondites defectuosos
el espíritu mejor remachado siente penetrar el humo de la quemazón de fallas
por las hojarasca reiteradas por el sesgo de los avisos reiterados por
leyendas y barnices retorciéndose en las superficies esgrimidas
el fuego en su momento no provocará curvas sino contracciones
veo la luz de la nostalgia entre el polvo la posición de los incendios que no fueron
la esperanza de haber sido quemado tan mentirosa como la esperanza de ser
la esperanza tardía tan torpe como la esperanza anterior

ULTRAMODO

puede dormir debajo de la nube puede respirar en la polvareda
puede confiar en las señales que regresan del loco
puede elegir el peor rincón de la seguridad en el derrumbe
se puede caminar sobre ramas quebradas hacia la orilla
engaño y rumbo fuerza y mentira correcto al desperdicio
la brutalidad de la lección aprendida la Brutalidad
de la lección aprendida No ha dejado Apostado a Ningún pretendiente
se puede así ultramodo otra vez la vista fija en la ventana
llevada la pared como un pisapapeles convertido en un pisapensamientos
zapatos al aire para que los aplauda la pared
se aspira mucho más conscientemente que lo inspirado
se va mucho bajo el agua
mientras no reacciona las tumbas de los abuelos profundos como si subieran a la superficie
el rescate de los cadáveres que sobreviven apilados en las fotografías
las manos puestas sobre las distintas profundidades
suben por las patas del momento hacia su propia fotografía de un segundo
atrás danza danza danza
bordes muerden palmas inclinaciones dedos donde refugian recogimientos
el tiempo asoma por lo mordisqueado de las mesas el tiempo también distrae
distrae lleva eleva devuelve la mezcla como si
no importara insoportante
hoy no hay sopla-humo instalado en alguna parte en otro barrio
hoy se arrastra entre las ruinas dejadas por las nueve de la mañana
no ha persistido más el día
ahora inaugura la carpa de la desconfianza hasta la hora del almuerzo
ahora se arrastra se aclara el sol enceguece los bordes de todas las mesas
los bordes mordisqueados de todas las horas y papeles deslumbrados
con la materia ardiente contenida con obturamientos del sol de hoy
cometido nuestro cometido diario interino
el humo interior no ha salido
crepitan las vueltas del codo sobre las mangas del sofá
de la cadera de la cadena de la condena regresa el café que tragó
humea por dentro como arde el día sobre la iluminación que le han colocado
todo iluminado por los mismos poniendosé fuego unos a otros
un largo día se apaga en la punta de su zapato
el humo preparandose para ingresar mañana
ultramodo cien horas doscientas horas
trescientas quinientas pulsaciones caminatas
fuego claridad clarinidad argentinidad concavidad fuego
rostros recién afeitados recién desarrugados recién desencajados
noticias recién desembaladas en el aeropuerto
recién desempolvadas sobre la mesa
chanchos gritones recién desatados como a espadas del cielo
y su luz alemana
puntiaguda puntabajo apuntada al paro al paroxismo a la fumigación que sube
en la enfermería todo relumbra blanco acosador
se acobardó la noche madre

FLEXIONES ANTE LA MUERTE

la belleza también me hace sentir rabia porque
encontrarla a cada paso contemplarla
a cada paso abandonarla a cada paso
me deja cada vez más solo más egoísta más abandonado
por esta forma del mundo
desesperado embalado y acelerado por la otra belleza
de la morbosidad de la locura enfermiza
principalmente la belleza interior de los suicidas
la belleza vestida de sus almas por sus cuerpos flexionados
principalmente la belleza de las almas esperanzadas
todas desvestidas de los jóvenes haciendo flexiones ante la muerte
la belleza de la locura morbosa con los niños tomados de sus manos
corriendo hacia la muerte
dejando atrás las viejas casas aplastadas por su belleza de ancianidad
de su oscuridad de sus boca desdentadas y sus verdosidades mugrientas
estuve a punto de callarmeló otra vez de agarrar la bicicleta
e ir a cobrarle una cuenta al mes pasado estuve a punto
de callarme esta bronca pasajera que me da encontrarme cada día ante
la belleza
principalmente la belleza de tantas almas encerradas en los cuerpos
de las personas que se ahorcan
tanta belleza dispuesta a atacarnos de frente sobre el territorio de las tumbas
justo antes del mediodía también convertidas en cuentas atrasadas
y en motocicletas apuradas por un descuido similar
y aquí estoy en soledad
curandomé suavemente de este ataque de rabia
por la tarde deberé este trozo cortado a la mañana
por la tarde trataré de encontrar las cuentas y de tirar al río
al río que veo sí al río que veo
pasando y pasando y pasando
tirarle los frascos vacíos de cada inyección
los frascos vacíos y oscuros flotan tras cada inyección
tras cada inyección todos recomienzan a flotar alrededor
debo empujar el río más allá llevandolé los frascos
aunque mi terreno esté rodeado de muerte no quiero que el río venga
hasta acá e inunde las tumbas

ANTIFLORERO

dejame que ponga ahora mi muerte en el florero polvoriento de un bazar profano
colocar la muerte ahora donde florece este asco impulsivo
a la vida resplandeciente de las flores
dejame quedar quieto en uno de estos versos tuyos ahora
dejame extraviar al margen de la palabra muerto ¿no es así el viaje?
romper las asas de terracota y los bordes pincelados y hacer saltar lejos
los clavos con estremecimientos del cadáver que ha acudido a guiarme
con este yo vuelto soportable sonando a bolsa de cacharros
estoy de vuelta por el margen
ya he muerto con esta blanda mirada rebotando víbora cableada
se despega si ojo como me pudiera estar podrido de repente de antojo de anteojos
de estar sano de palabras tan pesadas se despide mi lengua tatuando
la línea de flotación ya va a pasarlo lo dado parece que no pidiera nada a cambio
lo que permanece es insoportable es decir lo soportado
¿cómo elegir llamarlo? todo se derrumba ya va a pasar
levanta vuelo allá enfrente siempre allá enfrente como una página se levanta
para envolver los extremos parece que se llevan al titiritero en andas
el sentido es lo que queda afuera una y otra vez
aunque flote aunque disminuya volúmenes aunque sepa de pasar en blanco
aunque sude derrumbado para poder sentir
los que cuidan la higiene del absurdo se acostumbran a caminar sobre basura
nada es claro nada es casual
nada es caudaloso sucede que tampoco es clarificante
nada es claro ¿porqué debería serlo?
debe ser claro para ser puesto en el florero
dejame con mis antiflores
se pone el florero en la mesa donde es servido el té
los invitados se aclaran la voz
hablan con claridad como por casualidad para llenar el rato
donde el agua se enfría
así sí este mundo es una taza de té frío
¿a que la tetera también tiene flores pintadas?
¿a que las flores son el cadáver del ceramista?

22 23 0 24 DE MAYO

mata una mosca y aparece otra ¿es el milagro de hoy?
entonces al fijarse la fecha en el almanaque da lo mismo que sea 22 23 o 24
y se levantará igualmente de sus codos seguro de encontrar
una polilla inmensa de inmediatez corta sobre la heladera blanca
¡tac mata! oficios para matar al oficiante
ha resurgido el mismo cielo de la niebla en el vidrio escolar funesto recién peinado
y parecen siervos los dedos que lo atienden condenados a la singularidad de arreglar su moño
es como el juego gatuno de la estación que araña hasta cierto punto sobre cero
la claridad apenas representa al espejo casual
el reflejo no alcanza a materializarse a divisarlos a amenazarlos
con algo concreto puede contemplarlas en el cielo a través del vidrio
y creer que su otro ya ha llegado tan lejos para decir nada
le permite ser polilla su otro yo
se recoge se recoge y el alma del segador es lo que entra a la bolsa
estas son frases halladas sobre el césped a las húmedas nueve
otras quedan bajo el suelo completando un texto legible
si en este momento fotografiaran dardos y caños cada fragmento de la habitación
después de un cuarto de hora nada de lo que faltara sería casual
pero desesperante para que pero esta mañana
sin fecha exacta no es la eternidad precisamente
aunque todo parezca comprado por la eternidad
la casualidad es lenta por completo eterna pero previsible
un trémolo vecino y aburridor por último
ya lo ha aburrido tanta dedicación esmero pronósticos cedidos a esta mañana inexacta
como si lo necesitaran para dejar de ser y él también los dejara
la mañana oculta el esqueleto de la mañana
así como el aburrimiento oculta otro esqueleto y otro la claridad
y el esqueleto otro tiene sus manos quietas reteniendo
todas las costillas por sus mangas
si la eternidad de esta mañana fuera un vidrio como el de la puerta corrediza
le pegaría una patada en lo más grande y vivaz
para ver qué clase de vidriero se acerca a protegerlo
a proponerle un chupete de vidriomiel
podría ver los trozos que se reúnen a sus pies
agradecidos ojerizos al estilo Walt Disney sin que le importe un rábano
no está de pie para estas cosas sino para salvarse
¿por qué lo entretienen en lugar de dejarlo en paz?
¿qué oficio es ése de entretenerse con tonterías?

DESE LOS SUBURBIOS EL INFIERNO

los alrededores de los grandes alrededores del infierno quemándose durante el día
chimeneas bajo el horizonte lo llenaron de humo
encima bajando y humeando por varios agujeros en las nubes veía el arder
podía verlo y olerlo
alejándose un poco pensando que era posible alejarse
ocurriendo ahora mismo junto con su asfixia lejos de su sueño
que el fuego bajara y se extendiera copiando su derrame
como un derrame de niebla sulfurosa o transpiración bajo su axila
supo que rondaba la boca del infierno verdadero utilizando una bicicleta y el juego de sus tobillos
que oía pulsar la arteria saltada de su encaje en el cuello musical del buen cuerpo
con lugares quemados con lugares hinchados
algo pasaba detrás de sus ojos cuando miraba las cosas derramadas por su movimiento
desde el infierno lo habían invitado a dejar su silla
a dejar su mate de la buena locura justamente
por el aire de una ventana abierta al costado del patio de su cuerpo
salía a desparramarse antes de explotar
veía un pedazo asomado del infierno no muy extenso ni muy distinto
derritiéndose sin inconvenientes cerca de ellos por el entusiasmo de sus fraguas
un poco más de calor y menos sed
la diferencia estaba del lado del entusiasmo del fuego

resplandores justo al final del día
preparaban el color de mañana para que fuera el igual de su inquietante
agitaban también el vientre de la noche las tenazas
golpeaban de paso en las puertas del anochecer
los resplandores caían luego de trechos curvos indecisos
podían hacer esto como en solitario ejercicio
cálculos contra los resplandores
pintar para sí este lingote absurdo
andar desprendido del peso por este declive
sintiendo dislocaciones al azar sin arte previstas
disculpada la arquitectura contemplar esta sucesión de baldíos resecos por el abandono
como si fueran prolongaciones de sus costillas y las masajeara
al transitar saltitos sobre cada costilla
contemplar el agua distendiéndose en el barrizal dentro de sus medias gastadas
para secarse juntos recuerdos olor y ejecución luego ante la estufa
colgada de los juncas curvos su camiseta húmeda y unos reflejos grises
su pañuelo claro vuela hacia su nariz aquí encima del paisaje
desde la nariz irónica del cielo frío
recitada por los tordos la silbatina de su tráquea quebrada
contemplando su sueño doméstico quebrado ahora estirado bajo la alucinación
descolorida como sus medias que había coincidido con el ritmo del agua tragada
ahogándose en otros charcos su sueño logrado desde su declinación llamaba
oír que se le venía encima su falta de otro mundo como un ahogo en la punta de las escaleras
apretando los mangos del manubrio como si
las cadenas de la hamaca al fin se hubieran cortado
justo hoy y lo llevaran por el filo de un impulso y le tocara

llevar la cubierta delantera eludiendo los bordes secos producido por rodados mayores
que todo lo aceleran
con un gesto magnético dirigirlos por sobre el pueblo hacia
los vidrios ahumados del infierno
pedrazos cascotazos alboroto producto infernal
tener razones hoy

GRIS ENTRE COLORES

ligustros viejos han ido limitandose elevandose apoyandose uno en otro
formando varios paredones verdes olorosos los pies entre yuyos y alambradas flácidas
pequeños barrios tobillos adosados a restos de barrios calles recién abiertas
para intentos de habitar la grisura y el acelestamiento los ligustros no estaban
no estaba la gente debieron huir antes que él llegara
no miraba las zanjas los cascotes huellas de otras bicicletas para verlos como tales
había consumado su alerta quería comprenderlos en su intemperie
convertidos en símbolos que le hablaran en clave a la carrera
con reflejos explicaran de un vistazo lo invisible lo que acababa de presentir
desembocaduras fuera de nivel en viejas calles arboladas algarrobos anaranjados
separados por el paso de sus hombros acequias plagadas de retoños de acacia y álamo
hojas quemadas por el otoño derruidas casas sin pudor como retoños de nidos
traqueteo de máquina autorizada arañando la tierra embarrando la hojarasca
instalando nuevos edificios partícipes del desamparo ya grises
emergidos del mismo incendio
recodos con plegadas imágenes de fresnos naranja tilos y algarrobos dorados
pidiendo caricias con cada inclinación hacia el pecho de la callecita
que se desliza como tantas otras ruedas de tantos fugitivos anteriores
hacia su soledad una rama dorada se acerca dedos condenados al rojo
le toquetean el hombro

hacia el norte rodeado por la bruma de las agitaciones
el monstruo que había nombrado el cuarto de pronto
que había provisto antes de salir
que había oído gritar decenas y centenas en la radio
el monstruo agonizaba y revivía porque lanzaba hedores directamente desde su lengua
a su portador sentido del hedor a la entrada de la boca
probables reventones de tripa llegan humeando sobre los techos de la población
hasta la sensación de su tripas descompuestas
que esperaban compuestas en alguna parte
él era parte de ese monstruo y manotazos humeantes eran los suyos para cualquiera
de esos barrios hasta sus pieles resguardadas en las edificaciones y sensaciones
rasgadas por uñas de las curvas y trayectorias comunicantes
debajo del cielo nublado tranquilizando levemente las hojas apretadas
agregaría relatar un trecho del espacio donde la marcha se vuelve regular
tropezaba de nuevo en el color derramado por la quemazón
la rueda delantera se enterraba en los amarillos y evocaba sus ejes
pasar le enfriaba la espalda todo era gruesos surcos de pintura
en las esquinas para permitirse respirar envases ocre aplastados
combaban grises

UN MONSTRUO ESE FUTURO ES ALGUIEN SIN PASADO

sin volver la cabeza supo
que había pasado junto a unos eucaliptos añejos bajo treinta metros de altura
y resultaba como si ya no hubiera sucedido
como si alguien ya hubiera borrado ese momento de la existencia
todo venía borrando sé detrás y armando su cabeza nueva
lo habían usado para desbaratar la magia que
desde lejos les hacía lucir habitantes de una ilustración archiconocida
que lo encantara cuando niño
durante años colgó entre sus fruslerías de hollín la pared de una cocina
dos paisajes sobre las cabezas de la gente que había espiado al salir
al pasar disimulando su descompostura rodando
púas y tijeras rodando
había dos paisajes
uno en el que no recapacitaba y el armado al pensarlo
había metido la rueda delante en uno y buscaba sacarla por el otro
orientando sé intuitivamente contra la virulencia de los resplandores a su espalda
máquinas removían la tierra cubierta de hojillas de algarrobo
alisaban superficies completando los rastros de los rastros

no había saludado a los vecinos
buscó un sendero desparejo que doblara más
era un mensajero del monstruo y lo sabía
si contara con las máquinas necesarias para lanzarlos contra las máquinas útiles
si pudiera lanzar su voracidad contra el mismo incendio
si pudiera lanzar las ventanas de abajo contra las nubladas ventanas de arriba
si pudiera enfrentar otros sentimientos contra sus sentimientos
si pudiera oponer distancia a la distancia
no podría destrozarse para destrozarse al mundo
no era un rompecabezas aunque se cabeza se rompiera
no podría amenazar como una bomba aunque su hígado estallara

le pareció que ahora los juncales se inclinaban
hacia el otro hígado acostado pero sabía que no era real
el humo se deformaba sin apagarse se detuvo a secarse la nariz
sentía lo mismo que antes unos momentos antes cuando llegara
al final de la calle donde todo estaría en construcción
donde los rieles ferroviarios se interrumpían hasta cuándo
donde los árboles y el sotobosque habían oscurecido antes
emanaba una niebla olorosa
debía seguir pedaleando hasta su puerta si pudiera pasar
la palma de la mano sobre la realidad
como sobre este vidrio empañado por su aliento
pero él no podría hacerlo porque era un monstruo
cuando no se puede hacer algo esa es la verdadera razón

EL CHE UN FOSFORO APAGADO

al ruido que necesita nuestra sordera no lo soportan nuestros oídos
al silencio que necesita nuestra calma no le permiten nuestros odios
se organizó la lluvia y todo el mundo lo sabe escuchando
su traqueteo de niña sería ocupada en dar besos a los vidrios
el primer efecto de la lluvia resulta de mortificar las perspectivas
atravesables el mundo se encoge y queda bajo de su vestido como
cobijandose en una proclividad que no lo satisface
la lluvia se las arregla para humedecer el hígado de los relojes y
los planos de luz atacandolós por sus agujas entorpecidas
el frío baja hasta los pies y entonces buscamos un culpable en la altura
o en la eficacia de nuestras escalas verticalistas
el mundo se pone a esperar que la licuación acabe por licuarse
en un acto culinario
entre los últimos goterones ha caído la hora de la verdad
y ha sido oída con tanta indiferencia como siempre
entonces asoma él
fósforo apagado extraído del envase por error
nadie se entera del error nadie lo espera nadie necesita que asome
no sabe si le fiarán en la carnicería
esta mañana lluviosa en la que cualquier trabajo empeora con
y los ánimos rebelan a los carniceros y resbalan
se coloca detrás de los vidrios y trabajosamente la lluvia es buena
es provechosa y derrama el optimismo anterior
todo se parecerá a una película argentina de los años cuarenta
evoca las evocaciones piensa en algunas perspectivas
le ofrecen originalidad muchas molestias metafóricas
la ceniza flota a cinco centímetros por sobre las cabezas inclinadas
las decisiones llegan las convocatorias llegan algo salpicadas
la actividad populista llega un poco chorreada y piensa que todo es benéfico
original que como toda precipitación va a pasar pero va a quedarse
detrás de los vidrios como detrás de las piernas de los mayores
en un amontonamiento ve caer las lluvias que presentía
la tempestad de los medios y las posibilidades
todo está en orden el invierno se organiza
organiza las perspectivas
Ché organicen las perspectivas
la razón es algo adicional
la ironía es el único modo posible